

Recensiones

MUÑOZ IBÁÑEZ, F. J. (2000), *Las puntas ligeras de proyectil del Solutrense Extracantábrico*. Análisis tecnomorfológico e implicaciones funcionales. Aula abierta UNED.

Este libro es un resumen de la tesis doctoral de Don Francisco Javier Muñoz Ibáñez defendida en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en 1998.

Como indica el título de este volumen se pretende desarrollar un novedoso estudio centrado en el análisis de las puntas ligeras de proyectil del Solutrense extracantábrico. La novedad de este trabajo no reside en el periodo analizado, ya que como se indica en la introducción del libro así como en los diferentes capítulos, son numerosas las publicaciones existentes sobre el Solutrense. Tampoco es novedoso el marco geográfico escogido, ya que también hay un amplio número de estudios sobre el mundo extracantábrico, pero sí lo es por el enfoque planteado y por el objetivo final de la obra. De esta forma se aborda en profundidad el estudio de las puntas ligeras de proyectil, un tema del que «todos hablan» pero al que nadie se ha dedicado. Así, es el primer estudio centrado en este tipo de puntas de proyectil, además, no sólo se quiere comprobar la veracidad funcional a la que se atribuyen estas puntas, identificadas como armas arrojadas, sino que se pretende comprender los procesos de talla, fracturación y demás peculiaridades que rodean a estos objetos.

Este libro puede dividirse en cuatro partes. En la primera formada por la introducción se evalúa la importancia del Solutrense como la culminación en la fabricación del instrumental lítico cinegético paleolítico. La segunda parte constituye el capítulo uno, donde se realiza una síntesis de todo el fenómeno Solutrense tanto del mundo franco-cantábrico primero como del extracantábrico después, en realidad puede ser una pequeña introducción al panorama Solutrense en toda su diversidad. La primera parte de este capítulo se centra en el mundo francés y su contexto en la Europa Occidental diferenciando el Solutrense franco-cantábrico-catalán, el Areniense de la Provenza, el Salpetriense del Languedoc y el Epigravetiense italiano. Entre todos estos tipos culturales se suceden además varias etapas que marcan las sucesivas fases solutrenses, estas se las ha llamado como etapa de formación (Solutrense Inferior francés, Protoareniense y Areniense antiguo, Epigravetiense antiguo Inicial), etapa de expansión (Solutrense Medio francés, cantábrico y catalán, Areniense Medio y Epigravetiense antiguo con foliáceos), etapa de madurez

(Solutrense Superior francés, cantábrico y catalán, Areniense superior, Epigravetiense antiguo con foliáceos, y con muescas) y disgregación (Solutrense final en Francia y Cataluña, Solutrense Terminal en el mundo cantábrico, Areniense Final, Salpetriense Antiguo del Languedoc y Epigravetiense antiguo con muescas). La segunda parte de este capítulo se muestra el mundo extracantábrico del País Valenciano, Murcia y Andalucía, pero también de la Meseta y Portugal, diferenciando también las cuatro etapas de la parte primera. Junto a esta síntesis, se evalúan los diferentes problemas existentes en las periodizaciones propuestas por los diferentes autores, e incluso se propone otra nueva en la que habría una fase inicial denominado «Etapa de Formación, Solutrense Inferior», seguido de la «Etapa de Expansión o del Solutrense Medio», luego la «Etapa de Madurez o del Solutrense Superior» y finalmente la «Etapa de Disgregación o Solutrense superior Evolucionado» acompañado por el «Solutrense final» en la que se agruparían aquellos yacimientos de difícil catalogación. Acompañando a esta periodización se exponen también las diferentes características tipológicas que acompaña a cada momento, así como los respectivos yacimientos y su problemática.

La escasez de estudios completos y de muestras líticas representativas ha llevado al autor a centrarse en el estudio de los materiales de Cueva Ambrosio y Parpalló, cuyos resultados se exponen en el Capítulo tres.

Así, la tercera parte se refiere al estudio de una manera directa de las puntas de proyectil de estos yacimientos, abarcando, por tanto, el tema central del libro y el grueso del mismo. En total se han analizado 869 puntas de las que 581 corresponden al Parpallo y 288 a Cueva Ambrosio. De todas estas, 707 son puntas de muesca y 162 de pedúnculo y aletas. Pero antes de abordar el estudio de estos materiales el autor propone que es necesario elaborar una metodología apropiada que permita la elaboración de una ficha analítica ya que no hay referentes que traten el estudio de las puntas de proyectil de una manera sistemática, ya que incluso las puntas que aquí se analizan no suelen estar englobadas en las listas tipológicas más frecuentemente utilizadas. Por lo que la metodología propuesta se convierte en el primer intento por elaborar un sistema de clasificación centrado en este tipo de útiles. Para ello se ha partido de una serie de campos típicos en otros estudios como es el formado por los datos cabecera (yacimiento, nivel, campaña etc.), luego siguen los datos relacionados con la materia prima (materia, color, impurezas, alteraciones etc.), a continuación están los datos relacionados con la tipometría (longitud, anchura, espesor, peso etc.), el soporte (tipo, talón, sección, córtex, simetría de la sección, accidentes, asimetría, retoque etc.) y las fracturas (situación, tipo, etc). Tras estos datos comunes en otros estudios y similares en los útiles

analizados aquí, sigue luego otro tipo de análisis diferente en las puntas de pedúnculo y aletas, que en las puntas de muesca, con este análisis se estudia en las puntas de pedúnculo y aletas, en primer lugar la punta, analizando sus características, como medidas, retoque del anverso y el reverso, ángulo, delineación de filos etc. Luego se analiza el pedúnculo observando las medidas, el retoque, la orientación y la morfología, y por último en las aletas se describen sus medidas y sus formas. Entre las puntas de muesca, se analiza por un lado la punta con sus caracteres como medidas, ángulos, delineación de filos y retoque y por el otro, la muesca, observando sus medidas, su orientación, su morfología y su retoque.

El tercer capítulo se muestran las conclusiones más importantes del estudio lítico efectuado sobre las puntas de proyectil. Este capítulo comienza con una explicación de los motivos que han llevado a la elección de los dos yacimientos considerados. Tras esto se introducen las características de los sitios y sus peculiaridades. Luego se muestran las respectivas conclusiones a las que se ha llegado tras el análisis de los materiales. Así se puede concluir en un predominio del sílex, como materia prima utilizada sobre soportes de laminares, y en el que la ausencia de córtex es bastante acusada. Aunque hay ciertas semejanzas en otros aspectos como en la forma de las puntas se observan ciertas diferencias, así entre las puntas de pedúnculo de Parpalló predominan las lanceoladas, seguida de las isósceles, mientras que en Cueva Ambrosio, destacan más las de formas isósceles que las lanceoladas. Entre las puntas de muesca sólo aparecen con formas lanceoladas e isósceles, habiendo más de las primeras en el yacimiento valenciano y de las segundas en el almeriense. Entre los enmangues también se producen varios tipos, como los rectangulares, los hemiovalados y los triangulares, destacando los primeros, sobretudo en el Solutrense Superior evolucionado. Entre las puntas de muesca se producen estos mismos tipos, pero se incorpora el de forma de gancho. En referencia a las aletas también se producen variaciones, produciéndose diferencias de formas (rectas, triangulares, ganchos o hemiovaladas), la única diferencia funcional de uno u otro, según se dice en el capítulo siguiente, es que los de forma triangular o de gancho no suelen salir del blanco, lo que permite su posterior recuperación.

De esta forma se pueden establecer unos subtipos entre las puntas de pedúnculo y aletas, que en función del tipo escogido aumentara la capacidad de penetración, de esta forma entre estas puntas se dan dos tipos base, uno más estrecho y fino con mayor capacidad de penetración y otro más contundente, pero de menor incidencia. Entre las puntas de muesca se ha identificado cuatro modos tipo, con diferentes grados de penetración y contundencia. Tras esto se procede al análisis de la tipometría, que

revelan cierta estandarización entre los productos y las técnicas de talla y por último en el apartado de las fracturas, destacan las piezas con una fractura, sobre las que tienen dos o no tienen ninguna, así como la flexión entre las causas. Por último se establece en el apartado de las cadenas operativas, las técnicas y procedimientos que se han desarrollado en la confección de los útiles.

Finalmente en el último capítulo se da la cuarta parte, en la que a modo de conclusión se propone una misma evolución del Solutrense en los diferentes lugares, así se da una fase inicial de útiles unificiales con puntas de cara plana que coincide con el Solutrense Inferior, otra de carácter bifacial que se da en el Solutrense Medio con las hojas de laurel y una tercera que evolucionaría hacia la hoja de laurel pedunculada, las puntas de muesca con retoque plano y abrupto, las puntas de base cóncava, la punta de Serinyadell y la de tipo catalán para el Solutrense Superior. Además, se apunta que dadas las mejoras tecnológicas, estas pueden apuntar hacia un cambio en la subsistencia que pueden relacionar las puntas con elementos arrojadizos, por lo que dadas las condiciones técnicas de los materiales analizados, la utilización del arco debió iniciarse en el Solutrense, al menos en el mundo extracantábrico. Para ello se recogen las diferentes evidencias arqueológicas registradas de arcos, pero las fechas que presentan son bastante modernas ya que la más antigua consta del *Dryas III*. Por otro lado la longitud y el peso de las puntas de Parpalló y cueva Ambrosio no contradice su utilización como puntas de flecha tal y como ha indicado la analogía etnográfica. A pesar de la utilización del arco no se abandona la utilización de otras técnicas como el propulsor, aunque se mencionan las ventajas del primero.

Por último y a modo de epílogo final se dice que las hipótesis aquí propuestas no dejan de ser el principio de un nuevo trabajo experimental destinado a verificar o contradecir las conclusiones aquí propuestas.

José YRAVEDRA SAÍNZ DE LOS TERREROS

BLANCO, JUAN CARLOS. (1998): *Mamíferos de España*. Guía de Campo. Volumen 1 (Insectívoros, Quirópteros, Primates y Carnívoros de la Península Ibérica, Baleares y Canarias). Volumen 2 (Cetáceos, Artiodáctilos, Roedores y Lagomorfos de la Península Ibérica, Baleares y Canarias). Edit. Geoplaneta.

Con la presente recensión se pretende mostrar la aplicación arqueológica a la que puede darse a esta guía. Aunque antes de ello, se presentara la obra diferenciando sus distintas secciones y capítulos.

En primer lugar hay que explicar, que esta guía es una obra exclusivamente dedicada a los mamíferos españoles, tanto terrestres como marinos, diferenciando todas las especies en estado salvaje independientemente de su tamaño. En el que los diferentes capítulos se irán refiriendo a los diferentes taxones.

Antes de comentar el valor general de la obra y su organización, hay que decir que aunque esta coordinada por Juan Carlos Blanco, en la realización de ambos volúmenes han participado gran cantidad de investigadores y especialistas, doctores en su mayoría de biología y de ingeniería de montes. Destaca Manuel Alcántara en la configuración del capítulo referido a los insectívoros, Carlos Ibáñez en el de los quirópteros, Alex Aguilar y Esteve Grau en el de los cetáceos, Sacramento Moreno y Javier Balbontín en el de los roedores, Sacramento Moreno y Rafael Villafuerte en el de los lagomorfos y el propio Juan Carlos Blanco en el de los primates, los carnívoros y los artiodáctilos. En total suponen dos volúmenes con una bibliografía extensa y actualizada dividida en nueve capítulos, con una organización interna muy ordenada y similar en cada uno de los capítulos.

En toda la obra puede distinguirse dos partes, una inicial en la que se dice como debe usarse la guía, y los diferentes campos en que será dividido cada uno de los capítulos que componen el grueso de la obra, así como una presentación general de los mamíferos españoles. La segunda parte estaría formada por los capítulos referidos a los diversos animales, a continuación estaría la bibliografía y unos anexos de carácter paleontológico que mediante una serie de notas ofrecen unas indicaciones que permiten identificar determinados órdenes, (los insectívoros en el volumen uno y los roedores en el dos). Finalmente se expone un glosario de términos, y a lo largo de toda la obra se ofrecen algunas ilustraciones con fotos de animales, dibujos de sus huellas, excrementos y otros rasgos identificativos, así como mapas de dispersión y otras características.

Salvo el capítulo uno con una visión general de los mamíferos españoles a modo de introducción, el resto se refiere a los diferentes grupos de mamí-

feros, de esta forma el capítulo dos se remite a los insectívoros divididos en varios grupos como los erizos, las musarañas divididas a su vez en los géneros *Sorex*, *Araneus*, *Neomys* (musarañas de dientes rojos) y el género *Crocidura* (musaraña de dientes blancos), y finalmente los topos y el desmán. El capítulo tres se centraría en los quirópteros, el cual se dividiría en una introducción sobre estos animales con una serie de claves para identificar los diferentes murciélagos españoles, y una segunda parte en la que se analizan la multitud de especies de quirópteros divididos en murciélagos de herradura, rabudos y otros tipos. El capítulo cuatro, uno de los más breves de la obra se centra en los primates y el quinto en los carnívoros, diferenciando los úrsidos, los cánidos, los mustélidos, los félicos y otros como la gineta y el meloncillo o las focas. Tras estos seguiría el capítulo seis, primero del volumen dos que se remite a los cetáceos, diferenciando delfines, orcas y calderones, marsopas, cachalotes, ballenatos y otros mamíferos marinos, en el capítulo siete se muestran los artiodáctilos diferenciando suidos, cérvidos y cápridos, en el octavo se pasa a la descripción de los roedores distinguiendo ardillas y marmotas, ratones, ratas, topillos, lirones y otros, y finalmente en el noveno se describen los lagomorfos.

Hay que decir que en cada capítulo se pasa revista a las diferentes especies, y en la descripción de cada una de estas se repite una misma organización, que da a la obra un gran sentido unitario, sencillo y ordenado, lo que convierte al presente libro en una guía accesible a todo el mundo, de gran sencillez y claridad. Así cada especie es descrita siguiendo la misma organización. En primer lugar se da un apartado titulado «Identificación», que mediante la descripción del taxón comentado se diferencia de otros animales parecidos, así se procede a una identificación taxonómica muy resumida y a la descripción de su forma, su pelaje, el tamaño, el peso etc., también se describen algunos otros rasgos directos o indirectos asociados al animal comentado como sus huellas, o heces etc. En el siguiente apartado se hace mención a la distribución del animal, por medio de mapas de dispersión, movilidad, y otras características, como la posible introducción de la especie en momentos recientes. El tercer apartado analiza la biología y la ecología, distinguiendo el hábitat, el uso del espacio, la alimentación, la actividad, sus hábitos sociales y reproductores, la dinámica de poblaciones, la hibernación y otra serie de rasgos indicativos del comportamiento y las características de los animales. Por último y dentro de esta misma sección se darían dos pequeños apartados destinados a analizar sus posibilidades de conservación y su relación con el hombre. En total se describe un número superior a 135 especies. Por último se recoge al final del libro una extensa bibliografía con publicaciones editadas sobretodo entre 1986 y 1995. Así en lo respectivo a los artiodáctilos el

36% de las publicaciones se dan entre 1991-1995 y el 35% entre 1986-1991, las publicaciones referidas a los cetáceos están en torno al 38% a las emitidas durante 1986-1990 y el 26% a las de 1991-1995, en los lagomorfos el 40% se produce en los años 90 mientras que en los roedores las publicaciones son más antiguas, un 33% entre 1986-1990, y un 17% entre 1991-1995, estando el resto en años anteriores a 1986. En el tratamiento de los primates el 88% de la bibliografía es anterior a 1985, sin embargo en otros grupos, como el de los carnívoros y los quirópteros la bibliografía utilizada es bastante moderna ya que hay numerosas citas de los últimos cinco años y el 45% de la bibliografía corresponde a esta última década, al igual que ocurre en los pinnípedos con un 41% para este momento. En líneas generales se reúne una información bastante completa y contrastada mencionándose trabajos y estudios recientes de diversos lugares de la Península Ibérica y Europa, así se contrastan informaciones registradas aquí recientemente con las documentadas en diversas partes de Francia, Inglaterra, Escocia, Alemania etc. Tan sólo objetar el hecho de no indicar a que publicación corresponde los trabajos a los que se hace mención, lo cual no permite acudir a los trabajos de los que se ha sacado cierta información. Sólo en el capítulo de los carnívoros se hace alusión a las referencias bibliográficas de la que se han extraído la información correspondiente a la dieta de algunos especímenes, como el zorro por ejemplo.

Desde el punto de vista arqueológico, hay que indicar primero, que esta guía no se ha confeccionado con vistas a un uso por arqueólogos ni zooarqueólogos, sino que sólo es una guía de campo con fines zoológicos con el objetivo de acercar al gran público de una manera rápida y sencilla los mamíferos de nuestro entorno, desmitificando determinadas ideas, y evaluando la relación de los diferentes animales con su entorno. No obstante los contenidos que ofrece el libro permite ciertas informaciones que a los prehistoriadores nos pueden resultar útiles. En un principio hay que diferenciar entre los diferentes taxones, cuales pueden aportarnos mayor o menor información, de esta forma el tratamiento de los cetáceos o los pinnípedos no transmitirá una información mínima, por lo que en un principio no se tendrá en consideración a estos animales, y aunque hay documentados ciertos restos de pinturas o restos óseos de algunas de estas especies en algunas cuevas del cantábrico o del sur peninsular (Altamira, o Nerja), su impacto en los grupos del pasado fue mínimo. Por otro lado otros animales como los insectívoros, los carnívoros, los roedores etc. pueden aportarnos mayor información.

A pesar de esto, hay que diferenciar el grado de información que pueden transmitirnos ciertos taxones, de esta manera se nos indica que hay especies que sólo aparecen en determinadas circunstancias, así algunos

animales sólo se dan en unos ambientes concretos de temperatura y vegetación. Esto es aplicable sobre todo a los roedores y los insectívoros, ya que la fauna de mayor tamaño, como los carnívoros o los artiodáctilos son más adaptables, y sus condiciones permiten una mayor variabilidad en su capacidad de adaptación. En cambio entre los roedores, los quirópteros y los insectívoros necesitan de unas condiciones especiales que permiten su adaptabilidad. Los erizos por ejemplo necesitan de medios arbustivos aunque puede haber diferencias entre los diferentes tipos. Por ejemplo el erizo moruno se asocia más a medios más secos y áridos que el erizo europeo. Las musarañas suelen estar ligadas a medios húmedos de cierta vegetación y cobertura vegetal, aunque dentro de estas podemos encontrar diferencias. El género *Sorex* es más de carácter boreal, el *Neomys* suele vincularse con cursos de agua y *crocidura* a ambientes más cálidos de tipo paleotropical. Entre los murciélagos se puede detectar una gran capacidad de adaptación a multitud de medios, pero hay casos como el del murciélago patudo o el ribereño sólo está en lugares próximos a cursos de agua, en ámbitos litorales y a poca altura sobre el nivel del mar, el murciélago de bosque sólo suele darse en ámbitos accidentados y forestales. Entre los roedores, podemos encontrar cierta variedad entre determinados animales, así podemos encontrar a la ardilla roja, totalmente arborícola y ligada a zonas de amplia masa forestal, o la ardilla moruna más terrestre y adaptada a medios áridos y rocosos. En otros roedores se pueden apreciar ciertas diferencias así contrasta la adaptación a medios forestales y húmedos del *Apodemus flavicollis* y el *Clethrionomys glareolus* con la adaptación a medios más áridos y mediterráneos del *Mus spretus* o el *Chionomys nivalis* más adaptado a condiciones de alta montaña. Otro ejemplo de esta adaptación diferencial puede simbolizarse en el área de expansión de ciertas especies como el *Microtus duodecimcostatus* de carácter mediterráneo y el *Microtus lusitanicus* de medios más húmedos. De esta forma estos volúmenes nos pueden prestar un gran apoyo como marcador medioambiental.

Si desde un punto de vista climático y paleoambiental el libro muestra cierta utilidad en la interpretación de los registros zooarqueológicos aparecidos en los diferentes asentamientos, también resulta útil desde el punto de vista estacional, y del comportamiento humano. De esta manera al describirse los diferentes momentos del nacimiento de crías, de muda de asta, podemos interpretar en que momento del año se introdujeron las presas obteniendo datos relacionados con la estacionalidad. También se nos informa de los hábitos alimenticios de los carnívoros, entre los cuales sólo el oso y el lobo pudieron competir con los humanos del pasado, sobre este aspecto la información no es muy abundante pues se centra más en

sus hábitos alimenticios actuales, que en los que pudieron tener en otros momentos, por ejemplo en el caso del oso pardo actual, que se muestra principalmente vegetariano.

Desde un punto de vista paleontológico también se ofrecen algunos datos, sobretudo en la identificación de los quirópteros, los roedores y los insectívoros. En los demás grupos se ofrecen determinados datos pero siempre de manera muy rápida y esquemática. Por último y con vistas a las interpretaciones relacionadas con el arte, puede ayudarnos a entender el porque de determinadas representaciones animales en ciertos lugares, y el que sólo se representen unas especies y no otras. Esto puede resolverse con la información biológica y ecológica que ofrecen los artiodáctilos, ya que aunque son muy adaptables, siempre están relacionados con unos ámbitos más o menos característicos. Así, los súidos prefieren los medios forestales no excesivamente fríos, los ciervos, medios forestales con claros, mientras que los corzos prefieren lugares densos y húmedos. La cabra desplazada por la presión humana a las altas cumbres, es natural de medios semiboscosos asociados a medios rocosos próximos a la montaña, mientras que el rebeco es más natural de medios montañosos y empinados en invierno con poca nieve y praderas alpinas en los meses de verano.

Ya fuera de este tipo de interpretaciones relacionadas con las aplicaciones de la zoología a la prehistoria y la arqueología, habría que indicar cierta interpretación que plantea el libro, la cual parece trazar una frontera climática invisible que divide la Península Ibérica en dos zonas. En primer lugar estaría el norte peninsular con la cordillera cantábrica, parte de Galicia y los Pirineos, comprendiendo la España húmeda, y una región de carácter eurosiberiano, que comparte muchas especies comunes con Centroeuropa. Por el otro lado está la España mediterránea y seca que comprende el resto de la Península Ibérica, de medios más áridos y secos, con muchas especies endémicas de la Península Ibérica, aunque también comparte ciertos taxones con el norte de África y otros lugares de la Europa mediterránea. Esta misma idea puede observarse también en el registro arqueológico, en donde se diferencian estas dos zonas climáticas, así en el único lugar de la Península Ibérica donde se han documentado restos de reno o *Mamuthus* ha sido en la cornisa cantábrica, tanto a escala fósil como en representaciones, mientras que en el resto de la Península se daba una fauna más mediterránea. De esta forma esta misma división ya confirmada desde un punto de vista osteológico por diversos yacimientos mediterráneos y cantábricos también pueden confirmarse desde el arte como indican los grabados al aire libre de Domingo García, Siega Verde o Foz Côa (Ripoll & Municio, 2000). Por último hay

que destacar la información que aporta el autor sobre determinados animales que han sido introducidas recientemente en nuestro territorio, lo que imposibilita su identificación en momentos pasados, un ejemplo de esto puede suponer el caso de la rata negra, la gineta, el meloncillo o el arrui. Dentro de estas especies se menciona al muflón, que ha sido introducido recientemente en las montañas mediterráneas, aunque en su momento esta especie ya estuvo, pero se extinguió. Sobre los gamos también se comenta su introducción reciente como un animal nuevo en la Península Ibérica, sin embargo, esta especie ya ha sido documentada en diversos yacimientos del Paleolítico Medio y Superior ibérico (Mollet, Moli Mató, Corb, Bolomor, Cova Negra, Fontainhas, el higueral de Motillas, Algar de Joao Ramos), aunque siempre con un número de restos escaso, aunque posiblemente ya existió en nuestro país antes que esta nueva reintroducción.

Por último reseñar que la obra comentada supone una excelente guía de campo, pero que también puede ser una buena herramienta para acercarnos a la fauna de nuestro pasado.

JOSÉ YRAVEDRA SAÍNZ DE LOS TERREROS.

BIBLIOGRAFÍA

- RIPOLL LÓPEZ, S & MUNICIO GONZÁLEZ, L.J. Dirs. (1999): Domingo García. Arte Rupestre Paleolítico al aire libre en la meseta castellana, Memorias. Arqueología en Castilla y León, 8. Junta de Castilla y León-Universidad Nacional de Educación a Distancia, Salamanca, 1999, 278 págs. 306 figs. y 31 cuadros.

ARCHAIA. Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología. Ed. Sociedad Española de Historia de la Arqueología, n.º 1, Vol.1, Ciempozuelos (Madrid), 2000. 111 págs.

En la segunda mitad de 1997, un grupo de investigadores y aficionados a la Historia de la Arqueología, aprovechando «el auge y el desarrollo de las Ciencias y de las Técnicas y la madurez que ha alcanzado la Arqueología», fundó la Sociedad Española de la Historia de la Arqueología (SEHA). El objetivo de la misma, según se cita en el editorial que acompaña a esta revista, sería la elaboración de estudios sistemáticos de Historia de la Arqueología y de las disciplinas que se pueden asociar a ésta (Filosofía de la Arqueología, Arqueología y Literatura, Archivística y Documentación Arqueológica, etc.). La puesta en marcha de la Revista *Archaia* es consecuencia del afán divulgativo que esta sociedad pretende conferir a estas investigaciones. Los responsables realizan una declaración de intenciones según la cual se comprometen a emplear un lenguaje sencillo con el fin de llegar a todas las capas de nuestra sociedad sin que se vea mermado en ningún caso el rigor científico de las publicaciones. Considero un acierto esta intención y entiendo que el esfuerzo investigador de esta Sociedad no ha de quedar conferido única y exclusivamente al mundo científico y que la propia vigencia y existencia de esta publicación depende y dependerá del éxito en esa tarea de difusión.

El presente volumen es el primer número de la publicación. Consta de cuatro secciones; Historia de la Arqueología, Arqueología y Literatura, Arqueología Industrial y Recensiones de libros. La primera sección es la más extensa conteniendo 8 trabajos historiográficos.

El primero de los artículos lleva por título *San Isidro y los inicios de la investigación prehistórica en España. Historia de un yacimiento* y fue realizado por Eduardo García Sánchez y Mariano Ayarzagüena Sanz, ambos miembros de la SEHA. En este trabajo se hace un repaso historiográfico de este yacimiento, de los avatares de su investigación desde su descubrimiento, de los principales investigadores dedicados a su estudio y también, por extensión, del desarrollo de los estudios paleolíticos en Madrid. Se recogen, de igual modo, las interpretaciones que los especialistas que dedicaron buena parte de su labor profesional a este yacimiento y a los situados en las terrazas del Manzanares vertieron en relación a sus estratigrafías y a las atribuciones culturales de los materiales hallados. La importancia del sitio es incuestionable, pues según se viene aceptando el nacimiento de la prehistoria española esta ligada a los primeros hallazgos de artefactos líticos prehistóricos en San Isidro del Campo. Se reconoce la fecha de 1862, cuando Felipe Edouard Ponlletier de Verneuil y Louis Lartet

visitaron el Cerro de S. Isidro acompañados por D. Casiano de Prado, como el momento en que la Prehistoria Española adquiere «visos de oficialidad», tras ser reconocidas, por ambos investigadores franceses, como auténticas las piezas líticas provenientes de este yacimiento.

Se trata de un artículo notable, donde destaca la solidez de las argumentaciones que construyen el texto, el conocimiento del tema, la sencillez del lenguaje empleado (coincidiendo con uno de los objetivos de la publicación), la claridad en la línea expositiva, la presencia de gran cantidad de anécdotas y curiosidades que aderezan el contenido, todo ello sin perder la perspectiva científica necesaria

El segundo artículo *90 años de investigaciones en la Cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)* esta escrito por Victoria Cabrera Valdés (Catedrática de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia) y Pablo J. Morales Grajera (Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la citada Facultad). Se realiza un recorrido historiográfico a lo largo de los 90 años en que se viene estudiando este afamado y señero yacimiento, uno de las grandes joyas de la arqueología paleolítica española, prestando especial atención a los primeros momentos de investigación, en donde las figuras de su descubridor Hermilio Alcalde del Río, Henri Breuil, Hugo Obermaier y Paul Wernert son protagonistas. El descubrimiento tiene lugar en 1903, pero es entre 1910 y 1914 cuando se llevaron a cabo las primeras excavaciones. En el artículo se hace presente la amplia secuencia estratigráfica de este yacimiento (26 niveles arqueológicos) a través de la visión y de la rememoración del estudio de cada nivel realizado por los citados especialistas. Este trabajo denota claramente un reconocimiento y cierta admiración de los autores hacia la labor de estos antiguos maestros de la Prehistoria, aún reconociendo sus carencias metodológicas lo que no fue óbice para «realizar un seguimiento horizontal de los distintos niveles arqueológicos, abordando cada capa como una entidad cultural». El lenguaje empleado también se adapta al objetivo de la publicación y la información que se expone es de todo punto relevante, así pues nos encontramos con un artículo ameno, interesante y muy didáctico.

El tercer trabajo *La aportación de la Historiografía a la reconstrucción del aspecto originario de la Cueva de Altamira* ha sido realizado por Carmen De las Heras y José Antonio Lasheras (Museo y Centro de Investigación de Altamira). En él se aborda «la interpretación de las informaciones referentes a la fisonomía que ofrecía la cueva antes de ser transformada por efecto de la acción humana». De las conclusiones que los especialistas han extraído se ha podido crear un contexto que recoge

la información aportada por la geología y la cartografía. Es un buen ejemplo que reafirma la importancia de la historiografía más allá del mero conocimiento, en este caso sirve de recurso fundamental para reproducir las condiciones originales del ambiente y de la situación de la cueva para en relación a estos datos realizar la reconstrucción de la forma más veraz posible.

El cuarto artículo se titula *El Dolmen de Aizkomendi (Eguilaz, Álava) y los prolegómenos de la arqueología prehistórica en España* y es obra de Carlos Ortiz de Urbina Montoya (SEHA). El progreso de la prehistoria en este país ha venido acompañado por los descubrimientos de yacimientos de gran relevancia, entre ellos se debe incluir el que es objeto de estudio en este trabajo. Si sus restos materiales no pueden ser considerados de una gran entidad si se puede estimar relevante por la precocidad de su descubrimiento (1832), por la controversia derivada de las múltiples interpretaciones que se han postulado sobre su origen y, finalmente, por ser un modelo precursor del proteccionismo administrativo del patrimonio histórico-arqueológico. El estudio historiográfico tan completo llevado a cabo por este autor sobre la investigación en este Dolmen refleja en cuanto a sus diferentes adscripciones culturales «una paulatina adaptación a las nuevas formulaciones resultantes del progreso científico en esta disciplina». Consecuentemente, con la información que se nos aporta considero que nos hallamos ante un trabajo revelador en cuanto al contenido bajo una forma que se adecua nuevamente a los objetivos previstos.

La cerámica de Ciempozuelos: su descubrimiento es el quinto artículo de esta sección y su autor es Mariano Ayarzagüena Sanz (SEHA). Nos habla de la historia investigación de este tipo de cerámica desde su descubrimiento pasando por todas las diferentes etapas del siglo xx hasta llegar a los estudios actuales. Hace hincapié a lo largo de todo el trabajo en los diferentes modelos de excavación empleados y en las distintas tesis que se han ido barajando sobre el origen y expansión de esta cerámica. Estas opiniones según él estaban influidas por la ideología política de quien las formulaba. En definitiva se conforma un artículo sólidamente construido con el hilo historiográfico como elemento cohesionador.

El sexto trabajo esta dedicado a *José Pérez de Barradas: Americanista y Colombianista. 1. Apuntes biográficos y su primer viaje a América* y ha sido llevado a cabo por Francisco Javier Aceituno Bocanegra, Marcela Duque Ossa y Ivan Darío Espinosa Peláez (Universidad de Antioquía). Se trata de un reconocimiento a la labor de este profesor. Se recogen en este artículo los aportes más significantes de este investigador a la Antropología colombiana y, de igual forma, algunos aspectos de su vida

personal dentro del contexto histórico en que vivió. Se hace luz en torno a los motivos de su primer viaje a Colombia donde realizó excavaciones arqueológicas en varios yacimientos. Es especialmente interesante la descripción y los testimonios que se recogen en un apartado del artículo sobre la relación y la convivencia entre los arqueólogos y los gUAQUEROS. Bastaría este último punto para recomendar la lectura de este trabajo pero en honor a la verdad todo él deja traslucir una exhaustiva investigación que merece un reconocimiento a la globalidad del mismo.

El siguiente artículo lleva por título *Los ingenieros de minas y la Prehistoria en el siglo XIX. Una aproximación historiográfica* y fue escrito por José Antonio Jiménez Díaz (Universidad Politécnica de Madrid). El mismo título describe perfectamente el desarrollo del trabajo. Se trata de hacernos ver de una manera fehaciente y con nombres propios la íntima relación que une los primeros pasos de la ciencia prehistórica en España con la Geología. El artículo se limita a listar un número suficiente de ingenieros de minas mayormente decimonónicos haciendo presente las contribuciones e incursiones de cada uno de ellos en una disciplina que aparentemente podría resultar ajena a su ámbito profesional. Destaca el autor la figura de Casiano de Prado como el ingeniero más insigne y cuyos trabajos tuvieron más trascendencia. En mi opinión este artículo se queda un poco corto, echándose en falta una mayor profundización en las fecundas relaciones que ambas disciplinas mantuvieron.

El último trabajo de esta sección se centra en *El diccionario geográfico-histórico de Asturias (1800-1818). Los yacimientos arqueológicos y sus materiales en la etapa castreña y romana. Primeras conclusiones*. Esta elaborado por Enrique Pérez-Campoamor Miraved (SEHA). En este artículo se tiene muy presente el contexto histórico en el que se enmarcó esta pretensión de llevar a buen término el diccionario geográfico de España. El autor señala a Francisco Martínez Marina como el principal impulsor y responsable de la labor de recopilación de información para la región asturiana. Se detalla el proceso de actuación que siguió Martínez Marina para la elaboración del diccionario así como la composición del mismo, dando una especial relevancia a los yacimientos arqueológicos y a los materiales que en este diccionario se describen.

La segunda sección de la revista, dedicada a la Arqueología y la Literatura esta compuesta por un solo artículo «*Canción a las ruinas de Itálica*» de Rodrigo Caro: una visión poética desde la arqueología por Felipe Díaz Pardo (SEHA). Consiste en líneas generales en unir ambos temas la arqueología y la poesía, la composición poética elegida es débil en el plano formal y estético, incluso a juicio del propio autor y el único in-

terés que reviste es el temático, recayendo éste en el homenaje que Rodrigo Caro hace a estas ruinas y la confrontación entre el pasado y el presente desde una particular óptica barroca y una concepción del mundo muy personal. Al parecer este «poeta» era también un erudito, un historiador y hasta arqueólogo para el autor. Personalmente, me ha parecido más un comentario de texto que un trabajo de investigación, tan solo le ha faltado la medición de los versos. Estimo que estos trabajos tienen más cabida en una revista de Poesía o Literatura que en una revista dedicada a la Historia de la Arqueología como es el caso, por lo tanto considero un error su inclusión en esta publicación.

La tercera sección se centra en la Arqueología Industrial, y al igual que la anterior esta formada por tan solo un artículo *Líneas férreas desaparecidas. El tren de la Azucarera Ciempozuelos-La Poveda*, escrito por Felipe Tostón Menéndez y Jesús Fernando López Ciudad (SEHA). Se reconstruye la historia de este ferrocarril agrícola e industrial que empezó a funcionar a principios del siglo pasado y que mantuvo su actividad hasta los años setenta, momento en que se desmantelaron y se expoliaron sus instalaciones. Para localizar las instalaciones y el material, y para ubicar el recorrido que transitaba recurrieron a fuentes históricas y arqueológicas lo que refleja que la tarea de compilación de información ha sido exhaustiva y ardua. El resultado es, sin duda, un trabajo novedoso y brillante. Es por esta línea por donde se vislumbra el futuro de las investigaciones en relación a la Arqueología Industrial.

La última sección se dedica a las recensiones de algunos libros todos en torno al ámbito historiográfico. Este tipo de apartados se antoja imprescindible para cualquier revista de crédito.

Como conclusión a esta recensión me gustaría recalcar que es de agradecer la iniciativa de esta Sociedad recién creada de difundir este tipo de estudios historiográficos, puesto que como ha quedado sobradamente demostrado éstos no solo proporcionan un mero conocimiento insustancial ni satisfacen simples curiosidades sino que además de ser fuentes de información valiosa en si misma también ayuda a otras líneas de investigación dentro de la prehistoria e incluso puede servir, como ya hemos visto, para reconstruir ambientes y situaciones, localizar yacimientos y materiales, etc. Así pues, recomendaría la lectura de esta publicación a todo aquel interesado en los orígenes y el desarrollo de la investigación arqueológica y prehistórica en nuestro país, en particular, y a todo amante de la Arqueología, en general.

ALBERTO MINGO ÁLVAREZ